

Cuarenta años de ciencia universitaria: contexto y retos en la Universidad de Granma

Carlos Justo Bruzón Viltres *

Uno de los pasos trascendentales en el afianzamiento de la educación como conquista de la Revolución cubana fue, sin dudas, la creación de la red de centros de la Educación Superior en Cuba, hito del cual se cumplen cuatro décadas en el presente año. Como parte de aquel proceso en nuestro territorio quedó fundado, mediante la Ley 1307 de 28 de julio de 1976, el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de Bayamo (ISCAB), que no tardó en convertirse en una institución líder en la región oriental, tanto en la formación de profesionales del perfil agropecuario como en el desarrollo de las investigaciones en esta área del conocimiento.

Impulsada por las ideas del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, la transformación de la Educación Superior en las distintas provincias y su extensión a todos los municipios bajo el principio de universalización de la enseñanza universitaria, condujo a la ampliación de las carreras y la consolidación de una Universidad plural y diversa en materia de saberes. Este propósito se concretó mediante la adopción del Acuerdo 3186 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, de fecha 8 de agosto de 1998, por el cual se creó la Universidad de Granma, heredera de las tradiciones del antiguo ISCAB, pero abierta ahora a otros perfiles, con énfasis en las ciencias técnicas, sociales y humanísticas.

La tercera gran etapa en este proceso de evolución parte de un acontecimiento reciente en el tiempo: la integración a la red de centros del Ministerio de Educación Superior de las universidades pedagógicas y de las facultades de Cultura Física. Este último paso constituye uno de los grandes retos para todo el sistema educacional cubano, que también apuesta a una mayor pertinencia e impacto social de la Universidad contemporánea como generadora de ciencia y conciencia.

Es precisamente este nuevo contexto fuente de motivación para estas reflexiones, aprovechando el espacio que provee uno de los logros tangibles de la integración universitaria: el poder contar con una revista científica como *Olimpia*, que con el empeño permanente de su Consejo Editorial y de la propia dirección universitaria, transita progresivamente hacia estándares superiores de visibilidad y reconocimiento

* Doctor en Ciencias Jurídicas. Vicerrector de la Universidad de Granma. Miembro Asociado Joven de la Academia de Ciencias de Cuba. Correo-e: cbruzonv@udg.co.cu

internacional. Por esa razón es justo decir que las páginas siguientes no pasan de tener el carácter de comentario, de breve crónica editorial si se quiere, sin pretensiones de situarse en el riguroso plano de crítica científica que exhiben la mayoría de los artículos publicados en este número especial.

Y no puede este acercamiento tener una condición superior a fuerza de venir estas reflexiones precedidas de un amplio -aunque siempre insuficiente- debate académico, intelectual, acerca del presente y el futuro de la ciencia en Cuba. Instituciones, medios de divulgación y prestigiosas personalidades han realizado en el último lustro profundos estudios, críticos y propositivos, llamando la atención sobre la necesidad y urgencia de continuar jerarquizando el papel de la ciencia, especial aunque no exclusivamente en el ámbito universitario y, consecuentemente, la atención a los investigadores, líderes científicos, profesores universitarios, jóvenes e incluso estudiantes que desde los primeros años de la vida universitaria tienen una clara inclinación hacia el universo siempre fascinante y cada vez más complejo de la investigación y la innovación.

Me atrevería a citar en esa coordenada, corriendo el lógico riesgo de omitir aportaciones relevantes, el serio esfuerzo y continuo análisis en esta temática impulsado desde la Academia de Ciencias de Cuba; la propuesta -aún pendiente de materialización- de política para el fortalecimiento de la ciencia, la innovación y la formación doctoral formulada en el Ministerio de Educación Superior con una amplia intervención de los centros subordinados en la discusión de sus fundamentos, en la que de forma mancomunada participa además la Comisión Nacional de Grados Científicos (CNGC); la organización -o reorganización- de las entidades de ciencia e innovación ejecutada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) entre otras acciones para la implementación de los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución y más recientemente la definición del potencial humano, la ciencia, la tecnología y la innovación como eje estratégico en el Plan Nacional de Desarrollo hasta 2030, aprobado en el VII Congreso del PCC.

En igual tenor se sitúan los valiosos aportes conceptuales y metodológicos que en diversos estudios ha consolidado y difundido la Cátedra Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación -varios de los cuales se insertan en una publicación, a juicio personal, de referencia en materia de gestión de la ciencia y la innovación: la revista *Universidad de La Habana*- y un conjunto de obras cuya mención *in extenso* resultaría imposible en estas líneas. Personalidades de la ciencia cubana como los doctores Agustín Lage, Jorge Núñez Jover, Luis Montero Cabrera, entre otros, han contribuido de similar manera a

colocar en el filo de la navaja este sensible tema, para demostrar su relevancia incontestable y la necesidad de adoptar decisiones prontas y estratégicas bajo el principio, tomando la expresión del doctor Lage, de que “la ciencia no es un lujo” sino garantía de sostenibilidad y desarrollo del modelo socialista que estamos compelidos a perfeccionar en aras de la continuidad del proceso revolucionario.

Estas referencias me permiten, al mismo tiempo, precisar que el presente comentario no pretende ubicarse tampoco con esos ribetes de especificidad y profundidad del debate actual, aunque varias ideas que serán esbozadas a continuación estén inexorablemente ligadas a preocupaciones compartidas. El punto de vista, en esta ocasión, está situado en el contexto universitario de nuestra casa de altos estudios, que ha hecho y tiene por hacer aún mucho más en materia de gestión de la ciencia, la innovación y el desarrollo.

Estimo que en algún momento y con más detenimiento deberá ser escrita la historia de la ciencia en la Universidad de Granma y más allá, en este territorio oriental, que atesora logros en ocasiones muy poco conocidos y difundidos.

Por ello la reflexión se enfocará en tres aspectos puntuales que pueden permitir un esbozo general del escenario actual y de las proyecciones futuras: el potencial científico, las fortalezas y las debilidades identificadas, vinculados todos estos factores al mayor o menor crecimiento de los resultados de la actividad científica en la Universidad de Granma.

En una institución universitaria que cuenta con 1359 profesores, de los cuales 157 ostentan la categoría científica de doctores en ciencias y 759 son másteres o especialistas; que posee un universo de 3434 estudiantes matriculados en el curso diurno en más de treinta carreras universitarias que abarcan una parte significativa de las áreas de conocimiento -que justamente han sido definidas como campos del saber caracterizados por la homogeneidad de su objeto del conocimiento, una común tradición histórica y la existencia de una comunidad de investigadores nacionales o internacionales (CNGC)-, el primer y más valioso recurso -el humano- se convierte en la garantía de sostenibilidad y desarrollo del quehacer científico.

Para que pueda tenerse una idea del salto cuantitativo y cualitativo producido en cuarenta años basta con revisar las cifras de un criterio de medida clave como lo es la formación de doctores. Al concluir el primer lustro de existencia el antiguo ISCAB contaba con 6 doctores en ciencias (2 en ciencias agrícolas y 4 en ciencias veterinarias). No existió formación en los años 1977 y 1978, como tampoco posteriormente en los más difíciles del periodo especial (1991-1993). Al cumplirse la primera década de

fundada nuestra institución eran 42 los doctores formados, de los cuales solo uno en especialidad distinta a las ciencias agrícolas y veterinarias, en este caso en ciencias filosóficas. En los últimos diez años obtuvieron el grado científico 54 doctores en 11 especialidades, sin contar los que en igual etapa fueron formados en las universidades pedagógicas y de la cultura física y que hoy se integran al claustro, los cuales sobrepasan el número de 60.

Estas cifras de doctores hacen referencia a aspirantes internos, es decir, profesores en la plantilla del centro, no estrictamente los formados en calidad de institución autorizada, aspecto que amerita un comentario posterior. Este salto cuantitativo y cualitativo ha permitido ubicar a nuestra Universidad en el “altar de la ciencia”, como lo definió una nota periodística publicada en *Granma* el pasado 11 de mayo, en relación al otorgamiento en el Aula Magna de la Universidad de La Habana de los reconocimientos a los más destacados en la formación doctoral durante el año 2015. Dicho periodo marcó cotas históricas en este importante proceso al lograr la institución la titulación como doctores en ciencias de 14 aspirantes internos y 10 externos, en diversas especialidades.

Lo anterior demuestra las amplias potencialidades existentes, especialmente con la incorporación como centro autorizado en las ciencias pedagógicas del que podemos calificar sin temor a errar como el motor de la formación en este nuevo periodo de trabajo: el Centro de Estudios de la Educación de Granma (CEdEG). Sin embargo, aún estos resultados están muy por debajo de las exigencias actuales y futuras para frenar el decrecimiento del potencial de doctores, que acontece por razones en unos casos naturales (envejecimiento del claustro) y en otras debido a factores endógenos y exógenos ampliamente conocidos (que van desde la débil estimulación salarial en la organización hasta las migraciones de recursos humanos por distintas vías y causas).

En este contexto la Universidad de Granma, que es institución autorizada para la formación doctoral en ciencias agrícolas, veterinarias y pedagógicas emprende el rumbo hacia la concreción de programas doctorales a tono con las políticas establecidas en el país; programas que sean capaces de acelerar el ritmo de crecimiento, asegurando calidad en el proceso, revirtiendo con la debida urgencia los indicadores deprimidos de doctores formados por la propia institución, que en un reciente balance muestran números poco alentadores.

Para que se tenga una idea, en el periodo 2010-2015, de acuerdo a estadísticas conciliadas con la CNGC, nuestra Universidad formó apenas 10 doctores (de ellos 6 en

ciencias veterinarias, 2 en ciencias agrícolas y 2 en 2015 en ciencias pedagógicas). En igual periodo la antigua Universidad de Ciencias Pedagógicas había triplicado esta cifra. No es posible a este paso garantizar el crecimiento de los doctores en ciencias en el claustro, factor decisivo para lograr una mejor ciencia universitaria. En esta dirección la Universidad de Granma elabora estrategias coherentes para alcanzar la meta propuesta hacia 2021 de triplicar o al menos duplicar la cifra de doctores formados anualmente, aunque objetivamente el escenario es complejo y tiene una dificultad añadida: la relación de aspirantes -es decir, profesores con temas avalados por el CITMA y con acuerdo de la comisiones de grado científico de las instituciones autorizadas- es muy baja, concentrándose el mayor potencial en el área pedagógica y en las ciencias sociales, no así en las ciencias agropecuarias que sigue siendo uno de los perfiles priorizados no solo por el peso histórico de su presencia fundacional en nuestro centro, sino por las exigencias del desarrollo económico de la región oriental y del país.

Otra parte esencial del potencial humano está centrada en la gestión del trabajo científico estudiantil, cantera natural de los futuros profesores universitarios e investigadores, respecto a la cual son diversos los retos que deben asumirse. En la actualidad uno de cada tres estudiantes en la Universidad de Granma participa activamente en este componente esencial del proceso formativo integral, reunidos en 154 grupos científicos. Empero se plantean desafíos en materia de estimulación, de aplicación creativa de las nuevas regulaciones para la obtención de los premios al mérito científico, del vínculo imprescindible docencia-investigación-extensión y del tránsito de una concepción disciplinar del movimiento científico estudiantil hacia una organización de la ciencia por proyectos, limitada hoy por la insuficiente gestión de esta variable, como será explicado más adelante. Aquí el rol del tutor y el despegue del movimiento de alumnos ayudantes dedicados a la investigación operan como elementos decisivos, en los que aún persisten, sin embargo, obstáculos para su plena realización.

Llegado a este punto es fácil advertir que cualquier intento por resumir un tema con aristas diversas se convierte en una ardua tarea. Pero para ser conteste con la intención declarada en las primeras líneas abordaré de forma sucinta los otros dos aspectos restantes: los que se han denominado como fortalezas y debilidades todavía presentes para el desarrollo de la ciencia universitaria en nuestra institución.

Sin dudas algunas y a pesar de algunos inconvenientes descritos sigue y seguirá siendo el potencial humano la primera fortaleza para avanzar en esta dirección. Especialmente la masa crítica de jóvenes profesores que integran el claustro universitario en los que,

sin descuidar ciertas manifestaciones de desinterés y desmotivación, hay que concentrar los mayores esfuerzos, desempeñando el departamento un papel de la mayor importancia, dada las condiciones en que transcurre la vida laboral en la actualidad donde son significativas las horas dedicadas a la organización del proceso docente y a la preparación política e ideológica, aspectos de insoslayable relevancia, pero que deben articularse adecuadamente mediante instrumentos eficaces de planificación para promover y asegurar el tiempo de dedicación a la labor investigativa y a la formación y superación continua de posgrado.

Un profesional inserto en la Educación Superior debe aspirar a dos grandes metas que no son un fin, sino un punto de partida: la obtención del grado científico y de la categoría docente de Profesor Titular. Esas aspiraciones pueden hacerse esquivas por muchas razones, pero nada justifica que la institución universitaria a la cual pertenecen no tome las medidas necesarias para encauzar a sus recursos humanos en esa dirección. Soy del criterio, en tal sentido, que aún es débil y desestructurado el trabajo con jóvenes talentos, al estilo de otras instituciones que reclutan tempranamente en colectivos científicos, en grupos de trabajo de proyectos, en semilleros de investigación a profesionales con altas capacidades para el desarrollo acelerado de su formación científica. Es una tarea que queda pendiente instrumentar para lograr superiores resultados.

El contexto en que se desenvuelve la Universidad de Granma cuenta con la fortaleza derivada del proceso de integración de la Educación Superior en el territorio, que ha contribuido a la conformación de un claustro con madurez, con experiencia docente, con resultados tradicionalmente reconocidos en distintas áreas del conocimiento. La integración de saberes es una oportunidad que no puede -ni debe- perderse, si bien estamos todavía distantes de lograr la tan anhelada interdisciplinariedad y la comprensión definitiva de la utilidad del trabajo grupal como método y valor compartido.

Por este mismo efecto del proceso de integración, la estructuración de los órganos asesores para la gestión de la ciencia, la innovación y la formación doctoral pasa a constituir una fortaleza indiscutible en la nueva Universidad de Granma. A esto debe sumarse el elevado sentido de pertenencia, el compromiso de profesores e investigadores con su misión social y la ética revolucionaria presente en la mayoría de los investigadores sin lo cual no es posible una ciencia al servicio de la sociedad.

A raíz de estos factores varios resultados en la gestión de la ciencia universitaria ofrecen un panorama de motivación y empuje. Por primera vez cerrará un balance anual en el cual se logran 46 premios provinciales otorgados por el CITMA a los resultados de mayor impacto científico, entre estos 5 propuestas a los premios de la Academia de Ciencias de Cuba, tanto en la sección de Ciencias Agropecuarias como en las de Ciencias Técnicas y Sociales y Humanísticas; se marcha a un ritmo favorable en los indicadores de publicaciones científicas, con énfasis en las corrientes principales (Web of Science y SCOPUS); se duplican los premios en los fórum de ciencia y técnica municipales; se obtienen resultados relevantes en el fórum nacional para estudiantes de las ciencias pedagógicas; se concreta el segundo proyecto con términos de referencia en colaboración con el programa belga VLIR-UOS en materia de biotecnología vegetal, que complementa el trabajo acometido por la única cátedra UNESCO de esa especialidad en el territorio oriental y se aspira a cumplir el plan de formación doctoral previsto.

En cuanto a las debilidades algunas han quedado definidas con anterioridad. Sin embargo, es menester enfatizar en la gestión de proyectos, todavía limitada por cuestiones organizativas y de carácter económico, por la insuficiente integración de estudiantes a las acciones de investigación emprendidas y por la persistente inversión de la estructura de este indicador que hoy exhibe la Universidad de Granma. Aún son muchos en número y poco eficientes en resultados los proyectos institucionales; escasos y con dificultades organizativas los de carácter empresarial e insuficientes los internacionales con término de referencia. Los proyectos asociados a programas nacionales siguen siendo igualmente limitados.

La situación, opinan algunos de los investigadores líderes de la institución, es el reflejo de las dificultades organizativas de este proceso a nivel de país, de larga data y que no logran solucionarse siquiera con algunos incentivos establecidos en las disposiciones normativas que como parte de la implementación de los Lineamientos ha introducido el CITMA y otros órganos políticos y ejecutivos nacionales. Por otra parte, siguen existiendo barreras para el acceso al financiamiento en las entidades productivas, en el sector empresarial estatal y no estatal destinado para la actividad científico-tecnológica y de innovación. En este punto, con independencia de la vigencia de distintas medidas defiendo la posible elaboración de una ley en materia de ciencia que acabe de armonizar estas cuestiones, todavía dispares y en franca contradicción con la política de desarrollo definida por la dirección del país.

La cuestión del financiamiento de la ciencia es criterio de permanente atención y crítica, englobando dentro de este acápite el problema de la estimulación a los investigadores y del acceso a medios y recursos para enfrentar las tareas de la ciencia en el ámbito universitario. Es justo resaltar la denominación de “ciencia universitaria” que ha predominado en el presente análisis, con el ánimo de diferenciarla de otros polos generadores de resultados científicos que hoy despliegan su actividad en condiciones diferentes, incluso óptimas, dada su elevada prioridad, alto volumen de ingresos y carácter estratégico para los intereses nacionales. No obstante, aunque esta es una verdad muchas veces repetidas, la universidad es un centro científico por excelencia que requiere acercarse a los estándares exigidos para el cumplimiento adecuado de este rol, que se traduce en mayor impacto económico y social. Aquí, lamentablemente, no avanzamos todo lo deseado, si bien somos conscientes del esfuerzo puesto por el MES en la paulatina recuperación de la infraestructura y en la atención a los recursos humanos en los centros que componen su red universitaria.

Por cierto, en razón de estas realidades, urge aprobar definitivamente la política de la organización para el fortalecimiento de la ciencia, la innovación y la formación doctoral en cuyas acciones están prácticamente recogidas todas estas preocupaciones, a mi juicio, bien diagnosticadas, bien identificadas pero requeridas de una atención ágil aún no lograda.

La potenciación de la labor de los tutores para las investigaciones; la consolidación de los resultados científicos de los centros de estudios (que en la actualidad en la Universidad de Granma se integran en áreas de la producción animal, la biotecnología vegetal, química aplicada, actividad física y deporte, educación, dirección y desarrollo local); la gestión más eficiente de las relaciones internacionales en función de la captación de ingresos por vía de proyectos y de la comercialización de los servicios científicos y académicos; el trabajo sostenido en materia de innovación, elevando el número de patentes y registros todavía muy por debajo de las posibilidades reales en la institución; la mayor visibilidad de la ciencia universitaria en Granma a través de una actividad editorial de excelencia; la generación de impactos superiores con énfasis en el sector productivo, de los servicios y en el ámbito local; la organización de un sistema de eventos de calidad reconocida internacionalmente, incluido el ya tradicional Congreso Cubano de Desarrollo Local convocado a su sexta edición en marzo de 2017, entre otros tantos aspectos, constituyen premisas para el desarrollo real de la institución y un

capítulo que se abre en el nuevo periodo de trabajo tras los primeros cuarenta años de la Educación Superior en la provincia.

Enfocada en esos propósitos nuestra Universidad trabaja con dedicación y esfuerzo en su visión de ser un centro de excelencia, reconocido nacional e internacionalmente por sus aportes al modelo de socialismo próspero y sostenible que defendemos los cubanos, con un elevado compromiso político e ideológico con los principios de la Revolución, para lo cual también se han definido tres grandes líneas: el desarrollo local, agropecuario y el perfeccionamiento de la educación. Hacia esos frentes estaremos concentrando las principales energías y recursos en el futuro inmediato, sin descuidar el resto de las disciplinas que han permitido en las últimas décadas hablar con toda propiedad de *universidad* por su *universalidad*, prestigiando y fortaleciendo esta casa de altos estudios.

El compromiso sentido de nuestra comunidad universitaria con el desarrollo de la ciencia es expresión del merecido tributo a las ideas del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, quien desde fechas tempranas tras el triunfo rebelde avizoró que el futuro de Cuba tenía que ser el de hombres y mujeres de ciencia, de hombres y mujeres de pensamiento. Esta es y será la divisa esencial de nuestra institución que honrará este 10 de diciembre su historia vivida durante cuatro décadas y la presencia eterna, la guía indiscutible del líder invicto de la Revolución cubana.